

¿Dónde está Dios cuando sufrimos?



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

¿Dónde está Dios cuando sufrimos?

Joe Burnham



Copyright @ 2006 Int'l LLL
Revisado 2015 CPTLN
Todos los derechos reservados

Cristo Para Todas Las Naciones
es la división hispana de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas
de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

¿Dónde está Dios cuando sufrimos?

El 4 de setiembre del 2005 me encontré parado delante de cientos de personas, tratando de explicarles cómo un Dios amoroso podía haber permitido la devastación y la muerte causada por el huracán Katrina, y el subsiguiente caos. No estaba solo en mi dilema... ni ese domingo a la mañana, ni en la historia de la experiencia humana. A través de los tiempos, los seres humanos se han confrontado con lo que C.S. Lewis describe en su libro del mismo nombre, como el problema del dolor.

En una forma simple y elocuente, Lewis escribe: "Si Dios fuera bueno, desearía hacer que sus criaturas fueran perfectamente felices, y si Dios fuera todopoderoso, sería capaz de hacer lo que quisiera. Pero las criaturas no son felices. Por lo tanto, o Dios no es bueno, o no es todopoderoso, o no es ninguna de las dos cosas".

Una expresión más directa y común que a menudo aparece en medio del sufrimiento es: "¿Dónde está Dios en medio de todo esto?"

El sufrimiento está en todos lados. A veces viene a través de un desastre de la naturaleza, como un huracán, o el tsunami que azotó el sudeste de Asia en diciembre del 2004. Otras veces viene en la forma del terror provocado por seres humanos, como lo ocurrido el 11 de setiembre del 2001, cuando fueron atacadas las torres de Nueva York, o los ataques en Madrid, Londres, y Bagdad. A veces el sufrimiento es provocado por condiciones económicas o de salud, como la pobreza y las epidemias de SIDA

en África. En otras ocasiones aparece sin previo aviso, como cuando de pronto se pierde el trabajo, o se termina una relación, o aparece una enfermedad grave, o hay una muerte inesperada. El sufrimiento puede suceder en una escala global, dentro de una comunidad específica, o estar limitado a un individuo.

El sufrimiento aparece en muy variadas formas, pero siempre nos lleva a la misma pregunta de todos los tiempos: “¿Dónde está Dios cuando sufrimos?”.

Tratando de comprender el sufrimiento

Al comienzo de la década de los '90 estaba de moda el arte de las “imágenes escondidas”. A primera vista, las obras de arte parecían extrañas, a pesar de que mostraban un cierto balance de formas y colores. Sin embargo, cuando se las miraba en la forma correcta, los colores y las formas revelaban una imagen escondida... algo así como un delfín saltando a través de un aro.

Recuerdo pasar lo que parecían horas parado frente a esas pinturas con mis amigos, escuchándolos comentar acerca de las imágenes que se les aparecían. Sin embargo, mientras ellos comentaban y se reían, y pasaban de una pintura a otra, yo me quedaba parado y confundido, sin poder descubrir la figura escondida.

Cuando finalmente me animaba a decir que no lograba verla, mis amigos me daban una serie de sugerencias para ayudarme a descubrirla. “No mires al arte, mira a través de él”. Sin

saber exactamente qué hacer, trataba de mirar a través del arte, sólo para ver una versión borrosa de lo que hacía unos minutos había visto con perfecta claridad. Otro me sugería: “Trata de cruzar los ojos cuando lo mires”. Así lo hacía, pero lo único que lograba ver eran dos copias de la imagen original... dos veces la colección de colores y formas que todavía no me decían nada. Las sugerencias siguieron llegando, pero el resultado final sólo fue un dolor de cabeza.

Cuando hablamos del sufrimiento y hacemos la pregunta: “¿Dónde está Dios en todo esto?”, hay muchas personas, como mis amigos ese día en el shopping, que ofrecen una cantidad de respuestas en un intento por explicar cómo encaja Dios en lo que está pasando.

Para ayudarnos a enfocarnos en algunas de las respuestas que a menudo son dadas, les invito a mirar el libro de la Biblia que lleva el nombre de su personaje principal, Job. Job era una buena persona, que de pronto comienza a perder todas las cosas importantes en su vida... sus animales, sus empleados, sus propiedades, sus hijos, y su salud. Cuando tres de sus amigos se enteraron de su gran sufrimiento, “salieron de sus respectivos lugares para ir juntos a expresarle a Job sus condolencias y consuelo” (Job 2:11). Después de estar un rato con Job, cada uno de ellos trató de compartir con Job cómo entendían ellos el significado del sufrimiento en la vida de él... lo trataron de ayudar a ver la imagen escondida... le dieron explicaciones en respuesta a la pregunta: “¿Dónde está Dios en todo esto?”.

Cuando nos sobreviene el sufrimiento, nuestro impulso natural es hacer lo que hicieron los

amigos de Job. El especular con diferentes respuestas, tratando de explicar la razón del sufrimiento, es algo que nace de nuestra naturaleza humana... para que el sufrimiento tenga sentido, necesitamos tener algún tipo de explicación.

En mi caso, el domingo 4 de setiembre, esas personas se volvieron a mí en busca de respuestas, porque estoy estudiando para ser pastor, y como tal se supone que debo tener respuestas acerca de Dios.

¿Qué les dije?

Es parte de la vida

Teóricamente, hubiera sido fácil adoptar la postura fatalista que adoptan muchas personas en la época actual... una postura en la que el sufrimiento es algo que va a sobrevenirnos inevitablemente, y que no tiene ningún fin en sí mismo. Sin embargo, como cristiano, me resulta imposible adoptar una postura que, en esencia, dice que Dios está desconectado de su creación y no se interesa por ella.

Déjenme explicarles.

El primer capítulo del libro de Génesis, donde se encuentra una de las dos historias bíblicas (y la más conocida) que narran la creación, describe un Dios que habla, y cosas que comienzan a ser... un Dios que es impresionante y poderoso... un Dios que escapa a toda comprensión humana. Esta visión de Dios casi puede llevarnos a imaginarlo como el gran relojero que le dio cuerda al universo y luego se desentendió de él, dejándolo librado a su propia suerte.

Sin embargo, en el capítulo dos del libro de Génesis, se nos cuenta la misma historia de la creación desde una perspectiva muy diferente... desde una perspectiva muy personal. De pronto, este mismo Dios está en la tierra plantando árboles, haciendo a Adán del polvo de la tierra, y soplando su propio aliento en Adán para darle la vida. En el capítulo dos de Génesis, el Dios altísimo se convierte en un Dios muy cercano.

Podemos ver cómo Dios el Padre – quien se involucra totalmente en Su creación – envió a Su Hijo para hacerse humano. Milagrosamente concebido por la virgen María a través del Espíritu Santo, Jesucristo se convirtió en uno de nosotros, pero sin pecado. Así como vimos en el capítulo dos de Génesis, los Evangelios (los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento), cuentan la historia de Dios en la persona de Jesús, interactuando con Su creación aquí en la tierra. Pero Él no se limita a simplemente interactuar... Él consuela, alienta, sana, da sabiduría... Él es, sin lugar a dudas, un Dios que se preocupa y se ocupa de nosotros.

¿Podría acaso ese mismo Dios que se preocupó tanto por formar delicadamente a Adán del polvo de la tierra... que se preocupó en soplar Su propio aliento en Adán para darle vida... que se preocupó en abandonar Su trono celestial para estar con nosotros... que se preocupó por tocar las vidas de personas como tú y yo... de pronto dejar de ocuparse de nosotros?

A pesar de que la cita de C. S. Lewis en nuestra introducción lleva a la conclusión lógica de que el sufrimiento indica que “Dios no es ni bondadoso ni poderoso”, se me ocurre que puede haber otra opción: Dios, a través del

sufrimiento, está obrando Sus propósitos para nuestro bien.

En Isaías, otro libro de la Biblia, Dios le dice a Israel, Su pueblo elegido: *“Bien puedes ver que te he purificado, y no como a la plata; yo te elegí en el horno de la aflicción.”* (Isaías 48:10). Así como el platero usa el fuego para quemar las impurezas en el metal, Dios puede usar el sufrimiento en nuestras vidas para nuestro bien... para lograr Sus propósitos en nuestras vidas. Entonces la pregunta pasa a ser: “¿Qué está haciendo Dios?”... una pregunta muy similar a “¿Dónde está Dios en medio de todo esto?”.

Algo habrás hecho mal

Cuando nos apartamos de la perspectiva fatalista, una respuesta común al sufrimiento es que debemos haber hecho algo malo, y, por lo tanto, Dios nos está reprendiendo. Volviendo al ejemplo de Job, esta fue la primer sugerencia dada por uno de sus amigos... que, aún cuando Job parecía ser una buena persona, seguramente habría hecho algo malo por lo que merecía el castigo de Dios.

El otro día leí un comentario en Internet que decía abiertamente que el Huracán Katrina era un castigo de Dios a los habitantes de Nueva Orleans por el libertinaje de esa ciudad. El autor decía que, debido a la promiscuidad sexual y abuso de alcohol en el French Quarter y durante la celebración del Mardi Grass, Dios los estaba castigando y diciéndoles a sus habitantes que cambiaran su forma de vivir. Ya había escuchado los mismos argumentos después del ataque a las torres de Nueva York... que Dios estaba castigando a la gente

por quebrantar Sus leyes, y que si la nación no se despertaba de una vez por todas, le iba a sobrevenir aún más devastación.

¿Hay situaciones en las que el sufrimiento es un resultado del pecado? Por supuesto. La Biblia nos dice que las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron destruidas por causa del pecado de sus habitantes, y que la nación de Babilonia tomó cautivo al pueblo de Israel porque Israel había rechazado el camino de Dios. En otras palabras, todos los que vivían allí se habían olvidado de Dios y de Sus caminos.

Al mismo tiempo, me asusta ver con qué facilidad quien escribió ese comentario en Internet asume que todas las personas en Louisiana, Mississippi y Alabama entran en una misma categoría, a pesar de que la realidad indica que no todos los afectados por Katrina viven en Nueva Orleans o participan en actividades promiscuas.

Volvamos otra vez a la historia bíblica de Job. La Biblia nos dice que el mismo Dios dice que Job es un hombre recto, y, sin embargo, lo vemos soportando un sufrimiento extremo. Lo mismo podemos ver aquí. Las nubes no se esparcieron, los vientos no se calmaron, y las aguas no dejaron de afectar a los justos en el área del Golfo. Al contrario, todos sufrieron. Cientos de iglesias perdieron sus templos, y sus miembros fueron dispersados o murieron a causa del huracán. A pesar de no vivir vidas contrarias a la voluntad de Dios, ellos también sufrieron.

Esto nos lleva directamente a cuando Jesús fue confrontado una vez por un grupo de personas que decían que había quienes estaban

sufriendo porque habían pecado (ver Lucas 13:1-9). Algunas personas de la región de Galilea habían sido ejecutadas en una forma vergonzosa, y la muchedumbre quería saber si los habían matado porque eran más pecadores que los demás. Sin embargo, en vez de discutir sobre los que habían sido ejecutados, Jesús se dirigió a la muchedumbre y dijo: *“¡Pues yo les digo que no! Y si ustedes no se arrepienten, también morirán como ellos.”*

Luego, por si acaso la multitud no entendió bien lo que quiso decir, Jesús mencionó otro incidente en que una torre cayó y mató a 18 personas. Una vez más Jesús declaró: *“¡Pues yo les digo que no! Y si ustedes no se arrepienten, también morirán como ellos.”*

En otras palabras, Jesús les dijo a las personas que no asumieran lo que Dios no les había revelado, sino que usaran esas oportunidades para examinar sus propias vidas y su relación con Dios. En vez de mirar a quienes sufren y tratar de averiguar por qué están sufriendo, miremos a nuestra propia vida y veamos si Dios se nos está manifestando o nos está llamando para que restauremos nuestra relación con Él.

Les cuento lo que le pasó a una joven llamada Lisa que vive en Texas. Lisa era una cristiana fiel que oraba todos los días, iba a la iglesia, y confiaba en Dios. Un día, su prometido rompió su compromiso de casarse con ella, diciéndole que todavía estaba enamorado de su novia anterior. En ese momento Lisa sintió como si fuera el fin del mundo, y se preguntó uno y otra vez: *“¿Quién soy yo, si él no me quiere?”*

Al principio la ruptura afectó su relación con Dios, ya que Lisa no podía entender dónde

estaba Dios en medio de todo lo que le estaba pasando. Por otro lado, sentía que Dios no la escuchaba cuando ella oraba, por lo que también se cansó de escuchar a las personas de la iglesia que le decía que seguramente Dios tenía a alguien mejor para ella. Sin embargo, a medida que el dolor por la ruptura fue curándose, Dios comenzó a revelar Su propósito, y a mostrarle Su obra a través de su sufrimiento.

Ahora Lisa puede ver que en realidad ella estaba basando su identidad en su relación con su prometido, en vez de en su relación con Cristo. Antes de su ruptura, ella pensaba “¿Quién soy yo si mi prometido no me ama?”. Pero ahora piensa: “¿Quién soy yo si Jesucristo no me ama?”.

¿Será que la respuesta a la pregunta: “¿Dónde está Dios en medio de esto?”, pueda ser que Él está usando el sufrimiento para corregir nuestra relación con Él? Totalmente... pero esa no es la única respuesta posible, y no es la respuesta que di el domingo 4 de setiembre.

Mi respuesta

Entonces, ¿qué dije a esos cientos de personas el domingo 4 de setiembre del 2005, tratando de explicar cómo un Dios de amor pudo permitir la muerte de devastación causada por el Huracán Katrina y el consecuente caos... cómo les expliqué “Dónde está Dios en medio de esto”?

Les di la única respuesta honesta que pude darles: “No lo sé”. A pesar de que no es la respuesta más consoladora... a pesar de que

no contesta nuestras preguntas... a pesar de que no resuelve nuestras inquietudes, es la única respuesta que pude dar, porque Dios no ha revelado Sus propósitos... Él no nos ha dado a conocer para qué va a usar la tormenta. De hecho, Él bien podría usar a Katrina para lograr miles de diferentes propósitos en miles de diferentes vidas, porque no hay una sola respuesta a esta pregunta.

Al mismo tiempo, no dije simplemente: "No lo sé", y nada más, porque hay algo que sí sé... algo que sí ha sido revelado... algo que Dios ha dejado en claro cuando se trata del sufrimiento... algo que Dios ha hecho para que sepamos dónde Él está en medio de todo esto.

Hace casi 2000 años, en una colina en las afueras de Jerusalén, Dios hizo algo con respecto al sufrimiento que surgió de lo que nosotros hemos hecho mal: Jesucristo, el Hijo de Dios, tomó todos nuestros errores sobre sí mismo, y murió en nuestro lugar.

Pablo, uno de los primeros misioneros de la iglesia cristiana, una vez escribió a un grupo de iglesias en la región de Galacia (la Turquía de hoy), que todo aquél que vive bajo la Ley es maldecido (Gálatas 3:1-14). El argumento de Pablo dice que, cuando Dios creó el mundo, había un orden natural que permitía que las relaciones entre los seres humanos, con Dios, y con el mundo, funcionaran sin problemas. En última instancia, Dios reveló los detalles de ese orden en Su Ley. Sin embargo, cuando las personas no viven de acuerdo a ese orden natural, no sólo el sistema se quiebra, sino que, además, Dios castiga a quienes han actuado en contra de Su diseño... Dios maldice a quienes quebrantan Su Ley.

Sin embargo, Pablo continúa dirigiendo la atención a Jesucristo quien, siendo el propio Hijo de Dios, vivió cada momento de acuerdo al orden establecido por Dios, para así poder, por voluntad propia, tomar la maldición de la humanidad sobre él... sufriendo el castigo de esa maldición en lugar tuyo y mío, para que tanto tú como yo podamos restaurar nuestra relación con Dios.

Así es que, cuando sentimos los efectos de la maldición en nuestras vidas, y cuando el sufrimiento nos agobie, podemos mirar a nuestra vida y preguntarnos cómo está nuestra relación con Dios. ¿Estamos viviendo de acuerdo a Su voluntad... estamos encontrando nuestra identidad en Él... estamos haciendo las cosas que Él nos ha llamado a hacer?

Si la respuesta es “no”, quizás el sufrimiento sea la forma que Dios está usando para llamarnos a que volvamos a la raíz de nuestra fe – Jesucristo crucificado – y a una vida vivida a la sombra de Su cruz.

Al mismo tiempo, Dios ha hecho algo con respecto al problema del dolor, que se nos revela cuando nuestra relación con Él es sólida... cuando el sufrimiento parece ser casi fatalista y sin sentido. Una vez más hace casi 2000 años, pero esta vez sucedió en una tumba en las afueras de Jerusalén, cuando Jesucristo resucitó de la muerte.

Nuevamente Pablo nos trae claridad sobre el tema... esta vez en su carta a los cristianos que vivían en Roma, donde dice: *“Pues no tengo dudas de que las aflicciones del tiempo presente en nada se comparan con la gloria venidera que habrá de revelarse en nosotros.”* (Romanos

8:18). En otras palabras, lo peor que les puede pasar hoy a quienes tienen fe en Jesucristo, en definitiva no va a ser nada comparado con la felicidad que van a tener en la eternidad. Al mismo tiempo que los cristianos están seguros de un futuro perfecto, la resurrección de Jesús también les da fuerzas para vivir las pruebas de esta vida.

No sólo hay esperanza y anticipación de la eternidad, sino que Pablo también dice que el Espíritu de Dios está presente para ayudarnos en los momentos de sufrimiento. Pablo dice que en nuestros momentos de debilidad, cuando no sabemos cómo o por qué orar, el Espíritu de Dios intercede por nosotros... ese Espíritu restaura la fe con la promesa “... sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito.” (Romanos 8:28).

En otras palabras, el Espíritu de Dios actúa en los cristianos, recordándonos que, aún en medio de un sufrimiento que parecería ser sin sentido, Dios tiene un propósito, y que el resultado final va a ser para nuestro bien, porque Dios nos ha llamado para que seamos Sus hijos.

Y Dios quiere eso para ti también. ¿Estás haciendo tú las mismas preguntas?

Para pensar un poco más...

Cuando estaba preparándome para escribir este libro, entrevisté a algunas personas que habían pasado por diversos tipos de dificultades. Así fue como conocí a Lisa y su historia de cuando su prometido la dejó, historia que fue

mencionada más al principio. A cada persona le fueron hechas las mismas preguntas. Aquí compartimos sus respuestas en forma individual, con la idea de ayudarle a delinear su propia perspectiva.

Entrevista: Dejada por el prometido

¿Cómo te llamas?

Lisa

¿Dónde vives?

En Texas

¿Cómo describirías tu relación con Dios antes de...?

Buena relación, cercana, oraba siempre, asistía a la iglesia con regularidad.

¿Qué sucedió?

Mi prometido me dejó. Dijo que todavía estaba enamorado de su ex-novia y no quería herirme. Sé que otras personas sufren cosas mucho peores como muertes, o pérdida de sus casas, pero para mí perder esta relación fue como el fin del mundo. Todo mi futuro se desvaneció, me sentí rechazada y confundida, y hasta me hizo dudar de mí misma.

¿Qué hiciste?

Al principio me dediqué al trabajo, y corté toda relación con él, a pesar de que él quería que siguiéramos siendo “amigos”. También hice algunos cambios que me ayudaron, como mudarme de apartamento.

¿Cuál era la pregunta que más te atormentaba?

Al principio tenía muchísimas preguntas – ¿por qué, qué hice mal?. Pero la que más me perseguía en mi mente era: “¿Quién soy yo si él ya no me ama?”.

¿Cuál es la lección más importante que has aprendido de todo esto?

Que no necesito que los demás definan quién soy. No necesito tener una relación romántica o sentimental para ser completa.

¿Es diferente ahora tu relación con Dios?

Al principio mi relación con Dios sufrió mucho. Dejé de ir a la iglesia y me alejé de mis amigos de la iglesia. No aguantaba más que me dijeran “Dios tiene a alguien mejor para ti”. Cuando oraba me sentía como paralizada, y no sabía qué pedir. Pasó más de un año hasta que empecé a orar más y a buscar a Dios, y comencé a ir otra vez a la iglesia. Escuchar música cristiana fue lo que más me ayudó a fortalecer mi fe.

Entrevista: Enfermedad larga

¿Cómo te llamas?

Michelle

¿Dónde vives?

En Minneapolis, Minnesota

¿Cómo describirías tu relación con Dios antes de...?

Buena relación, cercana. Una fe firme y muy consistente.

¿Qué sucedió?

Comencé a tener síntomas que finalmente fueron diagnosticados como esclerosis múltiple.

¿Qué hiciste?

1) Traté de convencerme a mí misma de que no era tan malo, diciéndome cosas como que, poniendo las cosas en perspectiva – especialmente con respecto a mi relación con Jesús y su promesa de la ETERNIDAD – lo que me pasaba no era el

fin del mundo o nada parecido. 2) Me di permiso para pasar por las distintas etapas del sufrimiento (negación, ira, etc.), cada vez que era necesario. 3) También puse un límite a la cantidad de tiempo que me iba a permitir sentir lástima de mí misma. 4) Tomé la decisión de ser una persona positiva a través de todas las circunstancias de la vida.

¿Cuál era la pregunta que más te atormentaba?

No puedo elegir solamente una... tenía muchas, como por ejemplo: ¿Cómo voy a ser ahora una misionera en otro país, con esta enfermedad? Esta enfermedad me arruinó mis sueños y mis planes. ¿Voy a ser una carga para mi esposo? ¿Podré ser una buena madre? Nunca le pregunté a Dios: "¿por qué yo?". Sé que casi todos tenemos algún tipo de enfermedad en estos días, y la mía resultó ser esclerosis múltiple.

¿Cuál es la lección más importante que has aprendido de todo esto?

Recientemente, cuando estaba en la India, escuché a algunos cristianos de allí decir que Dios elegía sanar o resucitar personas "por el bien del Reino". Pero en otras situaciones, si la sanidad o la resurrección no eran necesarias para el reino, no se producían. Así es que ahora he adoptado como mía esa perspectiva con respecto a mi enfermedad. Me enfermé con esclerosis múltiple porque el pecado está en el mundo y mi cuerpo es vulnerable al pecado. Pero si Dios no necesita sanarme "por el bien del Reino", lo acepto, sabiendo que Él me va a ayudar a sobrellevarlo porque Él sabe cuáles son mis necesidades.

¿Es diferente ahora tu relación con Dios?

Quizás debería ser diferente, pero no estoy segura de que sea muy diferente. Tengo que pedirle a Dios que me ayude más con las cosas de todos los días, y también le pido que me sane. Pero, en general, no ha cambiado mucho.

Entrevista: Divorcio

¿Cómo te llamas?

Daphne

¿Dónde vives?

En los Estados Unidos

¿Cómo describirías tu relación con Dios antes de...?

Bastante cercana, aunque a veces no le presto mucha atención. Generalmente estoy muy ocupada con las cosas de la vida.

¿Qué sucedió?

Mi esposo sufrió una gran crisis nerviosa que fue empeorando con el correr de los años. En medio de otra de sus crisis de enfermedad mental, decidió que no había lugar en su vida para mí. También decidió que no estaba dispuesto a tratar de salvar nuestro matrimonio, y que creía que sería más fuerte si estaba solo. En sus momentos más lúcidos y tranquilos reconocía que estaba siendo totalmente abusivo conmigo y que yo estaría mejor sin él, pero nunca quiso reconocer que podría hacernos bien buscar la ayuda de un consejero, así como tampoco hablar honestamente conmigo acerca de lo que estaba pasando.

¿Qué hiciste?

Mis amigos y mi familia se convirtieron en los portavoces de Dios, y en ellos encontré el apoyo que necesitaba. Recién en ese momento me di cuenta que, si bien mi esposo era ateo, cada uno de mis amigos era cristiano, o, por lo menos, de alguna forma espiritual. Ellos me ayudaron (y continúan ayudándome) a pasar por los peores momentos de oscuridad, de dudas, por las épocas de llantos interminables, por los episodios de auto-compasión y de depresión paralizante.

¿Cuál era la pregunta que más te atormentaba?

La pregunta que más me atormentaba era ¿por qué le tienen que pasar cosas malas a las personas buenas? Sé que quizás suena engreído decir que me considero una "persona buena", pero espero que los lectores entiendan que, en general, trato de llevar una buena vida. He sido fiel, y he tratado por todos los medios de salvar nuestro matrimonio. He tolerado muchos años de infelicidad porque he tomado en serio los votos que nos hicimos cuando nos casamos. Y ahora me estaba enfrentando a un enorme estigma, a quebrar un lazo que me unía a alguien con quien había planeado envejecer (esperaba que las cosas mejoraran y que eventualmente viviríamos felices para siempre... si tan sólo pudiera descubrir cómo hacerlo feliz). La segunda pregunta que me hacía era: ¿Qué plan tiene Dios? ¿Cómo puede ser esto algo bueno? Sé que el divorcio (y aparentemente también la anulación) es posible dadas las circunstancias, pero difícilmente sea lo que la iglesia (y Dios) quieran. ¿POR QUÉ?

¿Cuál es la lección más importante que has aprendido de todo esto?

Todavía no la he descubierto, excepto que sí sé que la elección que hice al casarme con él no fue buena. La experiencia me ha dado una mayor apreciación por mi familia y mis amigos.

¿Es diferente ahora tu relación con Dios?

Ahora somos solamente Él... y yo. Es cierto que recibo apoyo de otras personas para poder salir delante de este período tan doloroso de mi vida. Pero me he vuelto mucho más consciente de Su presencia en mi vida, y a menudo me encuentro orando en silencio, agradeciéndole por las pequeñas cosas que me suceden. Le estoy agradecida por Su presencia en mi vida y por mi fe. Todavía me falta mucho para estar totalmente sanada, pero ya estoy en camino a lograrlo.

Entrevista: El esposo pierde su trabajo

¿Cómo te llamas?

Laura

¿Dónde vives?

En Missouri

¿Cómo describirías tu relación con Dios antes de...?

Muy cercana y firme.

¿Qué sucedió?

Hace varios años a mi esposo, quien trabaja para la iglesia, no le renovaron su contrato de trabajo, por diferencias en cuanto a distintos puntos de vista en las prácticas de la iglesia.

¿Qué hiciste?

Gracias al apoyo de los colegas de mi esposo y de nuestra comunidad de fe, pude superar este episodio en una forma sana, pero fue un proceso muy doloroso que llevó mucho tiempo para sanar completamente.

¿Cuál era la pregunta que más te atormentaba?

¿Cómo puede Dios permitir que nos pase estos a nosotros que hemos sido fieles y que no hemos hecho nada malo?

¿Cuál es la lección más importante que has aprendido de todo esto?

Que ser cristiano no significa ser perfecto. Que quienes formamos la iglesia estamos tan propensos a cometer errores como todos los demás, y que cosas "malas" también ocurren dentro de la iglesia.

¿Es diferente ahora tu relación con Dios?

Hoy estoy mucho más cerca de Dios de lo que jamás estuve antes, porque he aprendido que Él no espera que ni yo ni nadie seamos perfectos. Lo que Él sí espera de quienes lo seguimos, es que estemos dispuestos a pedir perdón cuando le fallamos.

Entrevista: Sobreviviente del Tsunami

¿Cómo te llamas?

Somboon

¿Dónde vives?

Phuket, Thailand

¿Cómo describirías tu relación con Dios antes de...?

Yo he conocido a Dios por mis hermanas y mi hermano, que son cristianos. Especialmente por el esposo de mi hermana. Mi hermana y su familia, que son cristianos consagrados, oran juntos para que Dios me bendiga y me proteja, junto con mis familiares y amigos. Es algo hermoso y muy bueno que tengan a un Dios que los cuide en todo momento, como que Dios está con ellos todo el tiempo. De esta experiencia que tengo con ellos, siento que Dios es un refugio de felicidad.

¿Qué sucedió?

El desastre del tsunami causado por la naturaleza, que puede suceder en cualquier momento y en cualquier lugar, ocurrió el 26 de diciembre del 2004 en las Provincias Phuket (las playas Patong, Garon, Gomala, etc.), Phangnga, Ranong, Grabi, Tang, y Satoon.

¿Qué hiciste?

Me siento muy triste por todos los que perdieron sus familias, amigos, y propiedades, las cosas que mucho querían.

¿Cuál era la pregunta que más te atormentaba?

- *¿Por qué tuvo que suceder?*
- *El tsunami no puede evitarse, pero debería haber algún sistema para prevenir a las personas para que puedan evacuar la zona a tiempo y así evitar tantas pérdidas.*
- *¿Cuándo van a poder sentirse otra vez seguras y llenas de vida las víctimas que han pasado por tanta tristeza, dolor e inseguridad?*

¿Cuál es la lección más importante que has aprendido de todo esto?

He aprendido más sobre cómo ayudar, amar y tener compasión por los seres humanos. Cuando fui con mi familia, mi hermano y mis hermanas y vi la gran destrucción provocada por el tsunami en muchas villas, me sentí muy triste. También visité a las personas que viven en campos de refugiados, y pude ver que todavía necesitan mucha ayuda.

¿Es diferente ahora tu relación con Dios?

Cuando veo cómo mis hermanas y mi hermano dedican sus vidas a ayudar y a amar a los demás, siento que Dios está con ellos, y creo que Dios está también conmigo.

Entrevista: Accidente en el río

¿Cómo te llamas?

Justin

¿Dónde vives?

Missouri

¿Cómo describirías tu relación con Dios antes de...?

A veces era muy distante.

¿Qué sucedió?

Estaba pasando el fin de semana en el río con mis amigos. Se me ocurrió salir corriendo y tirarme en el río. Cuando llegué a la orilla del río casi me tropecé con una raíz que sobresalía, por lo que, en vez de simplemente saltar, me zambullí, pensando que así podía llegar más lejos. De más está decir que calculé mal, y me golpeé la cabeza contra el fondo del río. El resultado: me rompí una vértebra en la espalda, comprimí tres más, y astillé una en el cuello. Los doctores dijeron que, con ese accidente, me tendría que haber muerto instantáneamente, pero ahora, mirando para atrás, veo cómo el Señor me sostuvo cuando caminé hacia el coche y fui llevado al hospital.

Aún después de todos los movimientos que hice después del accidente, el Señor me protegió tanto, que ni siquiera quedé parálítico. De acuerdo a los médicos, el 99% de las personas que sufren este tipo de accidentes, mueren; el otro 1% queda parálítico. Y no sólo eso, sino que, según los médicos, durante tres meses iba a tener que usar un corsé para inmovilizar la espalda, y no iba a poder hacer absolutamente nada. Sin embargo, por la forma como me estoy curando, los médicos me dicen que en aproximadamente dos meses voy a estar completamente curado.

La mayoría de las personas a las que les cuento de mi accidente me dicen que tuve una suerte tremenda, pero la verdad es que la suerte no tuvo nada que ver con todo esto. Desde que me pasó esto, ya no tolero la palabra suerte, no porque la escucho tan a menudo, sino porque si no hubiera sido porque Dios estaba conmigo sosteniéndome en sus brazos, a esta altura yo estaría muerto o parálítico. En vez de eso, Él me ha traído de vuelta a la vida, y me está dando mucho más de lo que tenía antes del accidente, porque ahora creo en Él,

y creo que Él sana. Él no siempre nos da las cosas pequeñas que creemos que necesitamos, pero sí nos sana y hace que las cosas sean para nuestro bien, dándonos vida nueva, no sólo cuando nacemos y luego cuando somos bautizados, sino también cuando cometemos un error, y aún así Él nos permite comenzar de nuevo.

¿Es diferente ahora tu relación con Dios?

Ahora ya no doy la vida por sentada. Cuando te pasa algo como lo que me pasó a mi, uno se da cuenta que la vida es corta y que hay que darle a Dios la honra y gloria que se merece. Todo lo que hace falta es dar un paso en falso o tomar una decisión equivocada, y uno puede terminar en la tumba.

¿Cuál era la pregunta que más te atormentaba?

¿Por qué decidió Dios salvarme, con todas las estupideces que hice en mi vida? Quizás este haya sido el peor error que he cometido en mi vida, pero también he cometido muchos más, y no soy el único que ha hecho muchas cosas tontas en su vida. La realidad es que el Señor tiene sus razones para tenernos aquí. Puede que nosotros no las sepamos, pero aún las peores personas están aquí por una razón. Yo siempre pensaba que no había razón para que yo estuviera aquí, no tenía nada que decir a los demás acerca de Dios, no prestaba atención en las clases de escuela bíblica. Pero Dios estuvo conmigo en medio de mi dolor y sufrimiento, por lo que ahora sí tengo algo que decir a los demás acerca de Él.

Tu turno

¿Cómo te llamas?

¿Dónde vives?

¿Cómo describirías tu relación con Dios antes de ...?

¿Qué sucedió?

¿Qué crees que aprenderás de todo esto?

¿Cómo estás haciendo para superar esta situación?

¿Cuál es la pregunta que más te atormenta?

¿Crees que después de pasar por esto tu relación con Dios será diferente?



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

Para hacernos llegar tus comentarios
o recibir información sobre otros materiales,
comunícate con nosotros a:

tel.: **1-800-972-5442**

e-mail: **camino@lhm.org**

web: **www.paraelcamino.com**

LHM

660 Mason Ridge Center Dr.

St. Louis, MO 63141-8557

Impreso en EE.UU.



El sufrimiento está en todos lados. A veces viene a través de un desastre de la naturaleza, como un huracán, o el tsunami que azotó el sudeste de Asia en diciembre del 2004. Otras veces viene en la forma del terror provocado por seres humanos, como lo ocurrido el 11 de setiembre del 2001, cuando fueron atacadas las torres de Nueva York, o los más recientes ataques en Madrid, Londres, y Bagdad. A veces el sufrimiento es provocado por condiciones económicas o de salud, como la pobreza y las epidemias de SIDA en África. En otras ocasiones, aparece sin previo aviso, como cuando se pierde el trabajo, o se termina una relación, o aparece una enfermedad, o hay una muerte inesperada. El sufrimiento puede suceder en una escala global, dentro de una comunidad específica, o estar limitado a un individuo.

El sufrimiento aparece en muy variadas formas, pero siempre nos lleva a la misma pregunta de todos los tiempos: “¿Dónde está Dios cuando sufrimos?”.



660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442